

MEXICO

tal cual es...

El título de esta columna en un momento dado puede resultar por demás ambiguo; pero su propósito —creemos nosotros— lo justifica. Se pretende hablar de México tal cual es, para los mexicanos y para los extranjeros que en las diferentes épocas de México han influido en forma definitiva en la creación de una imagen positiva o negativa de sus hombres y su devenir histórico.

Para el historiador, la conciencia viajera y extranjera de México resulta material valiosísimo y hasta cierto punto indispensable. Cuando la pasión, la parcialidad y el interés nacional —sentimentalmente hablando— desaparece, surge una visión y conceptos que por su variedad obligan a la meditación. ¿Acaso ven mejor ojos con interés y cultura diferentes? Mejor, posiblemente no, pero si en forma distinta y es allí precisamente donde radica la riqueza historiográfica de la historia viajera. Es el extranjero quien viene a poner de manifiesto consciente o inconscientemente su extrañeza ante el mundo nuevo y diferente que se presenta ante sus ojos y esa extrañeza en infinidad de ocasiones será el punto de partida para que los historiadores mexicanos continúen investigando las raíces históricas con profundo sentido nacional.

México, tal cual es, como consecuencia de sus hombres; y si hacemos nuestra aquella vieja cita de que el "hombre no hace historia, sino que es historia", se justifica con mayor razón el interés en ocuparnos del hombre de México, su vida, sus ideas, sus costumbres.

Insistimos que al hablar del hombre de México no hacemos referencia tan sólo al concepto tradicional del habitante, sino sobre todo a la evolución que éste ha sufrido al través de la historia, que con la Conquista, luego la Colonia, la Independencia y por último la Revolución ha sentado las bases profundas de lo que hoy muy a la ligera denominamos mexicano. Así este México tal cual es, se ocupará de los mexicanos y de lo que sobre los mexicanos en diferentes momentos y circunstancias históricas se ha escrito.

Hemos querido iniciarnos con un mexicano. En este caso de los numerosos actos conmemorativos al celebrar los cincuenta años de la Constitución de 1917, muy a nuestra sorpresa, poco por no decir nada, se ha hablado de uno de los hombres más representativos del constitucionalismo: Luis Cabrera.

Luis Cabrera, el hombre; Blas Urrea el ideólogo revolucionario; o Lucas Rivera el anagrama que usara para firmar su obra literaria, nació el 17 de julio de 1876 en Zacatlán, Estado de Puebla. Sus primeros años los pasó en su pueblo natal y en 1889 llegó a la ciudad de México donde cursó sus estudios preparatorios. Tras un breve periodo de interrupción, ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, recibiendo su título de abogado el 18 de mayo de 1901.

A lo largo de su vida, Cabrera ejerció su profesión de abogado, fue profesor de Derecho Civil, pero sobre todo y desde 1908 formó parte del movimiento democrático y fue fundador del Partido Antirreeleccionista junto con Madero. A partir de 1909 empieza a escribir con el seudónimo de Blas Urrea en diversos periódicos independientes, donde se atacaba el régimen porfirista.

A la caída de Madero, Cabrera se unió a Carranza y con el triunfo de la Revolución Constitucionalista colaboró con el primer jefe figurando en su gabinete como ministro de hacienda. Más adelante fue diputado y con la muerte de Carranza se retira de la política activa para reanudar su profesión de abogado, profesión que ejerció hasta su muerte ocurrida en 1954.

Pese a su retiro de la vida pública de Mé-



LUIS CABRERA

por EUGENIA WALERSTEIN
de MEYER

NOTICIA

Eugenia Walerstein de Meyer nació en la ciudad de México el 4 de diciembre de 1940. Cursó sus estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Historia de la Universidad Nacional. Obtuvo el 14 de julio de 1962 el grado de Licenciado en Historia. Ha sido profesora de Historia Universal en la Escuela Nacional Preparatoria; de Historia de la Revolución Mexicana y de Historia de los Estados Unidos en la Universidad Iberoamericana. De Historia de las Relaciones Diplomáticas entre México y los Estados Unidos y de México Contemporáneo en la Dirección de Cursos Temporales de la Facultad de Filosofía y Letras. Desde el año de 1962 coordinadora de ediciones de los Anuarios de Historia de la Universidad Nacional. Investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia donde actualmente realiza una investigación sobre la Historiografía Norteamericana de la Revolución Mexicana. Colabora con la Subsecretaría de Asuntos Culturales en la publicación de sus Cuadernos de Lectura Popular.

LUIS CABRERA

xico, Cabrera no estuvo ajeno a los cursos tan complejos y difíciles por los que atravesó el país durante sus primeras décadas revolucionarias. En artículos, conferencias y discursos, a lo largo de los años expresó sus ideas sobre lo que la Revolución se había propuesto y lo que a su juicio había logrado.

La obra escrita por Luis Cabrera acertadamente ha sido dividida por sus allegados en tres géneros: política, jurídica y literaria. De las tres, la más valiosa hablando estrictamente en el sentido histórico lo es su producción política o social recopilada fundamentalmente en un libro que él tituló: *Obra Política de Blas Urrea*, que incluía lo escrito en la primera época (1908-1912). Poco más tarde, en 1920 publicó *La herencia de Carranza*, que junto con algunos artículos diversos volvió a aparecer recopilado en 1939 bajo el título de: *Veinte años después*, en el que se incluye uno de los más importantes juicios críticos hechos sobre el movimiento revolucionario: *El balance de la Revolución*.

Cabrera poseía una filosofía política muy personal y aunque sus enemigos, para restarle importancia, consideraran sus escritos como simples legajos periodísticos, es justo citar que precisamente esos "legajos periodísticos", en múltiples ocasiones fueron el yo acuso que hizo temblar en sus cimientos a las gerontocráticas instituciones de la paz porfiriana. Es menester hacer referencia que, como el propio Cabrera lo dijera, jamás recibió pago por sus publicaciones.

Su *Obra Política*, recopilación de los primeros años como político, significó una "mera traducción de las ansias de libertad y de los sueños de redención de muchas generaciones de mexicanos que hablaban por mi boca" (1). Carece su obra de imparcialidad histórica, pero si recordamos que él no historia, que por el contrario, al escribir, pretendía reproducir un testimonio vivo de esas ansias de libertad; es fácil comprender y hasta cierto punto justificar su apasionamiento literario que mostraba un espíritu combativo y una inteligencia estimulante.

Más que el crítico certero del gobierno porfirista con sus *Cargos Concretos* a Díaz, Limantour y los científicos en general, debe recordarse como elemento fundamental en la creación de los idearios revolucionarios. Luis Cabrera sin duda —creemos nosotros— fue un colaborador decisivo del carrancismo y hasta cierto punto el inspirador de la entonces incipiente Reforma Agraria.

Cuando Cabrera, con el apoyo de Carranza, redacta su Ley del 6 de enero de 1915, se empieza ya, de hecho, a dar cauce legal a los ideales de Zapata y del Plan de Ayala; se intenta resolver a fondo las necesidades cardinales que significaron la posesión de tierras entre la población de México; la restitución de ejidos a las comunidades indígenas y por ende una distribución más justa y equitativa del territorio nacional.

En 1933 se le ofreció la candidatura para presidente de la República por el Partido Antirreeleccionista, que rechazó aunque continuó íntimamente ligado al desenvolvimiento político del país. Al morir legó una obra cuya vigencia actual resulta por demás significativa.

Concluamos diciendo que Cabrera perteneció a esa generación, siempre perenne, de hombres que esgrimen la pluma como arma para luchar en medio de las vicisitudes revolucionarias o los cambios socio-históricos.

(1) Urrea Blas. *Obras Políticas, Recopilación de escritos publicados durante los años de 1909 a 1912 inclusive, con notas históricas y explicativas; un apéndice con los documentos políticos de esa misma época. Imprenta Nacional, S. A. México 1921.*